

Trump está intentando (con dificultad) gestionar el declive del imperialismo yanqui

STEFANO ZECCHINELLI :: 30/08/2025

Trump sólo gestiona la transición de un "imperio largo" a un "imperio corto", una forma diferente de entender la unión entre la globalización y el imperialismo

La cumbre Putin-Trump, celebrada en Alaska, confirmó lo que hemos explicado repetidamente: el imperialismo es incapaz, al menos desde su derrota en Vietnam, de ganar una "guerra convencional" basada en el control territorial; por lo tanto, la única opción viable es la "guerra irregular" o la "guerra cognitiva". Este análisis nos ayuda a comprender el papel de la información en el siglo XXI.

Incapaces de producir análisis, los periodistas alimentan la construcción del "hombre masa" (también definido como un "individuo alienado-programado"), centrado en el rechazo del pensamiento crítico y la eliminación de la sombra. La doctrina de la "guerra eterna", teorizada por los neoconservadores estadounidenses y el sionismo revisionista, excluye la idea misma de ciudadanía: el "hombre masa", un sujeto resentido adoctrinado en el "no concepto" de razas criminales, es el producto de una auténtica contrarrevolución global.

Trump, un personaje poco fiable que se deja llevar por una parte del "estado profundo", podría ceder a estas exigencias de Moscú, según el analista estratégico Andrew Korybko.

En el orden en que se mencionaron los objetivos de Putin, Trump probablemente espera que Zelensky acepte reducir el tamaño de sus fuerzas armadas después del final del conflicto; convencer a la Rada de criminalizar la glorificación de los colaboradores nazis ucranianos de la II Guerra Mundial; revocar la legislación antirrusa; hacer que eliminen la enmienda constitucional de 2019 sobre la solicitud de membresía en la OTAN; y/o enmendar la constitución para ceder territorios más fácilmente sin tener que celebrar primero un referéndum en toda Ucrania sobre este tema.

Una dinámica compleja que confirma a Rusia como la principal potencia militar mundial, sin duda en lo que respecta a la "guerra de tercera generación", estableciendo el papel clave de Eurasia en la reconstrucción económica del mundo desglobalizado. La narcodictadura de Kiev está, de hecho, políticamente agotada. El gobierno ruso ha demostrado ser extremadamente coherente y fiable, mientras que la UE es un caballo de Troya para los neoconservadores.

Bruselas pretende morir por el gobierno nazi-ucraniano y el nuevo fascismo judío, un súper clan necrótico que, con cinismo e indiferencia, ha planeado la demolición de una parte del planeta. En general, tras leer atentamente las publicaciones de los analistas rusos, podemos considerar la Operación Militar Especial Z como una revolución antiglobalista de facto. Los medios rusos se mantienen coherentes, mientras que los europeos parecen estar desorganizados e indecisos: el ODG, (orden de periodistas) en Italia, responde al eslogan fascista "a la orden de los escritores plumíferos".

Trump no es un "antiglobalista ", sino el hombre elegido por el Pentágono para gestionar la derrota estratégica del imperialismo estadounidense en Ucrania. La UE, más radical en la línea de Leo Strauss, persigue la "destrucción por la destrucción misma", el "mal por el mal mismo" La "izquierda neoliberal" pretende morir por los herederos de Stephan Bandera, uno de los mayores organizadores de pogromos antisemitas del siglo XX.

Sea cual sea el resultado de las negociaciones, la UE (un auténtico pilar de los neoconservadores) conducirá a la administración Trump de vuelta a la guerra: Trump es demasiado cobarde y narcisista. Como escribe Alex Lantier, periodista del World Socialist Web Site (WSWS), un periódico de orientación marxista revolucionario:

Sea cual sea el resultado de las conversaciones de ahora, no habrá una solución militar-diplomática duradera para la guerra entre la OTAN y Rusia, intrínsecamente ligada a los planes imperialistas de una guerra contra la creciente economía china, así como a las guerras neocoloniales en todo Oriente Medio. Esta guerra solo puede resolverse, y evitarse el peligro de una guerra mundial potencialmente catastrófica, mediante la construcción de un movimiento obrero internacional, socialista y pacifista.

Putin sabe bien que Trump no es la solución al problema, sino simplemente un cambio en la estrategia de Washington: gestionar la transición de un "imperio largo" a un "imperio corto ", una forma diferente de entender la unión entre la globalización y el imperialismo. Nada bueno saldrá jamás de EEUU.

L'Interferenza

<https://www.lahaine.org/mundo.php/trump-esta-intentando-con-dificultad-gestionar-el>